

Novena y coronilla a San Miguel Arcángel

Los nueve coros de ángeles · para imprimir

Cómo se reza cada día

1. **Señal de la cruz** y la oración a San Miguel de León XIII.
2. Un **Padre nuestro** y **tres Avemarías**, y el **saludo del día** al coro de ángeles correspondiente.
3. La **antífona** y la **oración final** de la coronilla (al final de esta página).
4. La invocación: «*San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla.*»

Los nueve días

Día 1: el coro de los Serafines

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del coro celestial de los Serafines, dígnese el Señor hacernos dignos de recibir en nuestro corazón el fuego de una caridad perfecta. Amén.

Día 2: el coro de los Querubines

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del coro celestial de los Querubines, dígnese el Señor concedernos la gracia de abandonar el camino del pecado y seguir el de la perfección cristiana. Amén.

Día 3: el coro de los Tronos

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del sagrado coro de los Tronos, dígnese el Señor infundir en nuestros corazones el espíritu de una verdadera y sincera humildad. Amén.

Día 4: el coro de los Dominaciones

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del coro celestial de las Dominaciones, dígnese el Señor concedernos la gracia de dominar nuestros sentidos y de corregir nuestras malas pasiones. Amén.

Día 5: el coro de los Potestades

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del coro celestial de las Potestades, dígnese el Señor proteger nuestras almas contra las asechanzas y tentaciones del demonio. Amén.

Día 6: el coro de los Virtudes

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del admirable coro celestial de las Virtudes, dígnese el Señor no dejarnos caer en la tentación y librarnos del mal. Amén.

Día 7: el coro de los Principados

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del coro celestial de los Principados, dígnese el Señor llenar nuestras almas del espíritu de una verdadera y sincera obediencia. Amén.

Día 8: el coro de los Arcángeles

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del coro celestial de los Arcángeles, dígnese el Señor concedernos el don de la perseverancia en la fe y en las buenas obras, para que podamos alcanzar la gloria del paraíso. Amén.

Día 9: el coro de los Ángeles

Un Padre nuestro y tres Avemarías, y luego:

Por la intercesión de San Miguel y del coro celestial de todos los Ángeles, dígnese el Señor concedernos su custodia durante esta vida mortal y, después de la muerte, la entrada feliz en la gloria eterna del cielo. Amén.

La coronilla de San Miguel completa

Se reza con una coronilla de nueve grupos de cuentas (o con un rosario): los nueve saludos de la novena, rezados de una vez.

Al empezar:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre...

Los nueve saludos: en cada uno, un Padre nuestro, tres Avemarías y el saludo al coro correspondiente (los textos de los nueve días).

Cuatro Padre nuestros: el primero en honor de San Miguel, el segundo de San Gabriel, el tercero de San Rafael y el cuarto del ángel de la guarda.

Antífona:

Glorioso San Miguel, príncipe y caudillo de los ejércitos celestiales, guardián de las almas, vencedor de los espíritus rebeldes, servidor en la casa de Dios bajo Jesucristo, nuestro guía admirable, lleno de excelencia y de virtud sobrehumana: dignate librarnos de todo mal a cuantos acudimos a ti con confianza, y haz que, por tu incomparable protección, progreseemos cada día en el servicio fiel de nuestro Dios.

V. Ruega por nosotros, bienaventurado San Miguel, príncipe de la Iglesia de Jesucristo.

R. Para que seamos dignos de sus promesas.

Oración final:

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, que con admirable bondad y misericordia, para la salvación de los hombres, elegiste al glorioso arcángel San Miguel como príncipe de tu Iglesia: haznos dignos, te rogamos, de ser librados por su benéfica protección de todos nuestros enemigos, para que en la hora de nuestra muerte ninguno de ellos pueda dañarnos, y concédenos ser introducidos por el mismo arcángel San Miguel en la presencia de tu excelsa y divina majestad. Por los méritos de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.